

Carlos

Analista: Carlos, de 40 años, consultó en el mes de enero, aunque hacía ya tiempo que quería volver a analizarse. Durante varios años se trató con un analista varón. Cuando resolvió comenzar nuevamente su terapeuta había muerto. Le pidió a su ex esposa que solicitara una derivación a su analista, pensando hacerlo esta vez con una mujer.

Carlos se separó hace más de un año pero continúa vinculado con su ex esposa y mantiene relaciones sexuales con ella. Siempre ha tenido problemas para relacionarse con mujeres. Elisa, su ex mujer, ha sido su primera y única novia. Anteriormente sólo había tenido relaciones muy esporádicas con prostitutas. Cree que debería separarse definitivamente de Elisa, pues “el hecho de tener la relación que ahora mantienen, no ayuda a que enfrente su verdadero problema” que, él insiste, “es con las mujeres”. También ha pensado que puesto que yo también lo soy, podría estar metiéndose en una situación difícil; al mismo tiempo cree que tal vez eso mismo podría ayudarlo.

Su madre vive sola, él se queda a veces con ella los fines de semana; a pesar de ello la relación es distante. Su padre, fallecido hace tres años, era médico cirujano.

Tiene un hermano, dos años mayor.

Carlos es músico y profesor de matemáticas.

Refiere que sus trabajos están muy separados: uno lo realiza en un destacado Centro Cultural de la ciudad y ha sido becado a diferentes países por la presentación de trabajos considerados importantes dentro de la música por computadoras; como profesor, trabaja en una Universidad en la que también hace estudios de alta complejidad en matemáticas.

Carlos es de baja estatura, algo obeso; muy desaliñado, viene al consultorio con ropa muy sucia y algo deteriorada. Cuando abro la puerta, parece querer meterse adentro mío con la mirada; cuando se incorpora después de finalizada la sesión comienza a ponerse la campera mirándome a través de sus gruesos lentes.

Al cabo de las entrevistas, acordamos comenzar un análisis en el mes de marzo, con una frecuencia de tres veces por semana.

Por su empleo como profesor utiliza muchas horas en viajes, ya que trabaja lejos de la ciudad; también vive lejos de mi consultorio.

El paciente viene a sesión los lunes a media mañana y los miércoles y viernes a la siete y treinta. Este último horario fue convenido con él, no había otras posibilidades en ese momento, pero existía el riesgo de que se quedara dormido, ya que debía levantarse a las cinco treinta para llegar a sesión. Me había dicho que uno de sus problemas era que a veces no podía levantarse temprano y perdía la mañana durmiendo. Igualmente quería hacer el intento, creía que iba a poder lograrlo y así fue.

Quiero transmitir algo que me sucede con este paciente: me es muy difícil recordar datos de su historia, de su familia de origen, de su matrimonio, de su trabajo. Tiendo a pensar en él como hijo único o, más aún, como sin padres, no porque lo hubieran abandonado, sino como si nunca hubiesen existido.

Desde el principio Carlos trajo como tema central su imposibilidad de acercarse a las mujeres; durante las vacaciones se había peleado definitivamente con su ex pareja. Con frecuencia se cruza por la calle con mujeres que le atraen, y comenta sus sentimientos en términos de: “lanzarse al ataque”, “defenderse”, “huir”, es decir, en un clima de batalla. Un par de veces mantuvo relaciones con prostitutas, pero no tuvo erección; se sintió muy desconsolado y no volvió a intentarlo. Antes de conocer a su ex esposa le sucedía lo mismo. Según dice, fue ella, en realidad, quien propició todo tipo de acercamiento desde el comienzo, y él la seguía. En un momento Elisa quiso tener un hijo y él lo aceptó, aunque no lo deseaba realmente. Cuando se produjo un aborto espontáneo sintió alivio.

Dos meses después de comenzado el análisis, una pareja de amigos le presentó una chica de 23 años, Norma; si bien comieron los cuatro juntos, él no se atrevió a hablarle. Luego la acercó a su casa en taxi, pero “la dejé bajar sin poder pedirle el teléfono”.

Este incidente con Norma ha servido para alimentar todo tipo de fantasías sexuales –así lo dice él–, aunque nunca habló de ellas. Otras fantasías las tiene con su ex mujer; ella ha aparecido nuevamente en su vida para pedirle dinero para un aborto. Cada vez que viene a devolverle en cuotas el dinero prestado, él la invita a mantener relaciones sexuales, pero ella se niega.

Resumiré la semana previa a la sesión que presentaré: el lunes había sido feriado y el viernes anterior yo le había suspendido la sesión por primera vez. En la sesión del miércoles me contó que estuvo muy mal todo el fin de semana, que fue a una reunión en la casa de Francisco y de pronto vio llegar a Norma. Se sintió un boludo pues había estado pensando en ella todos estos meses, y ella estaba con otro. Me contó este sueño: “estaba Fernando tirado en el suelo muerto; de pronto su cuerpo se transformaba en una especie de cilindro bajo, blanco, luego comenzaba a estirarse cada vez más e iba subiendo en el aire hasta el techo. Se hacía finito y corto, y quedaba como una tirita curva y corta que se pegaba al techo por sus extremos”. En esta sesión no asocia nada con el sueño. Fernando y Francisco son dos jefes suyos, tienen alrededor de sesenta años. Le han enseñado mucho acerca de computación y de composición musical y son algo amigos, aunque él dice que no tiene amigos, sólo los considera relaciones de trabajo.

El viernes siguiente faltó a la sesión.

Resumiré la sesión del lunes: “Desde que comenzó la última sesión que tuvimos –me dice–, sabía que no iba a venir el viernes y no quise avisarle”. Con alguna resistencia acuerda conmigo en que me castigó por mi ausencia por la sesión que le suspendí. Me responde que cuando alguien lo agrede, él clava el puñal. Hace alusión al sueño, comentando que el hecho de que el cadáver se volviera un pedazo de goma que se transformaba, le parecía algo fascinante, como imágenes de la película de Batman. Dice que se siente muy solo y ahora los días en que todavía era amigo de Ana y su marido (Ana es una amiga de su ex mujer), e iba a la casa de ellos; ella cocinaba, comían juntos, y ahora todo eso terminó. El tiene una deuda de dinero con Ana y no se la quiere pagar. Aunque tiene el dinero, espera que ella dé el primer paso, después de una pelea que tuvieron un año atrás.

Quiero comentar que este paciente tiene una manera de hablar muy racional, como alguien que ha aprendido de psicoanálisis, de

transferencia, de matemáticas. Habla como si le estuviera dictando a su secretaria la disertación que hará en un congreso. Yo tengo muchas veces el sentimiento de que es falso lo que dice, y que hay un aspecto de él escondido bajo todo esto, al que me resulta muy difícil llegar.

Sesión del miércoles:

Paciente: Estaba tratando de enganchar con la sesión anterior, algo había quedado pendiente, me pregunto por qué habría aparecido Fernando en ese sueño.

Fernando trabaja con Francisco desde hace veinte años. El paciente comenta que cuando la mujer de Francisco se estaba muriendo, Fernando le dijo que tenía que darle alguna droga como para terminar rápido. “Lo hizo inocentemente, como queriendo resolver un problema técnico” (silencio).

Paciente: Me acuerdo de esa imagen, de esa especie de hueso, un cilindro angosto en el centro, blanco; me acuerdo de una comida que vi que vendían en un puestito de la calle Santa Fe, una comida tucumana que no sé cómo se llama, era parecido a eso, pero era más angosto, una especie de alfajor, más gordo que un alfajor blanco. Esto lo habré visto hace un año ahí, con otras cosas que hacen en Tucumán; ahora que me acuerdo, la chica que viene a limpiar mi casa es de Tucumán. Esta mañana me acordé de Fernando y de Francisco y me los imaginaba como la pareja de ardillitas de unos dibujos de Walt Disney, que están siempre juntas, peleándose entre ellas. De repente discuten como parte de la relación que tienen, por ahí se acaba la discusión y siguen bien y de repente se ponen a pelear nuevamente.

Me cuenta que la relación de Fernando y Francisco es así, y que la de él con Elisa era igual.

Paciente: Esa manera de actuar con el otro donde se incorpora una actitud agresiva en la relación, periódica, que aparece y desaparece, como contaba yo que me pasaba a mí, como contaba en la sesión anterior. De pronto me parecía violento en la relación

con el otro... ah! esto era algo que quería decir, que tenía que ver con el análisis, esto de que la había dejado acá abandonada esperando a que llegara, sin avisarle que no iba a venir y eso porque yo me había encontrado un poco abandonado. Justo aparece ese episodio con Norma el fin de semana largo y el viernes sin sesión, pensaba en eso de las ardillas. Parece que también entre nosotros hubiera algo de eso en estos episodios últimos, algo de una cierta violencia en la relación con el otro... que sin embargo yo le decía que –y así creo que terminó la sesión– que de algún modo necesitaba el análisis y que yo había pensado cómo había sido todo esto, mi vida en los últimos meses, con tanta soledad y conflicto con las mujeres y no poder resolverlo. Era como que el análisis me servía para algo, me era útil y lo que pensaba la sesión anterior, es que lo que me había quedado es algo así como que si uno tiene una relación con cierta violencia –digamos–, y no siente simpatía o empatía con el otro, en el sentido de que esa relación vale la pena conservarla, la relación se destruye, pero si hay otros momentos de vínculo bueno y... sigue así. Que lo agresivo no domine toda la relación. En el matrimonio fue un desborde de agresión y eso se saturó y tiñó toda la relación y al final fue un alivio. También la relación con Ana fue igual. Después de la pelea, yo esperaba un gesto equivalente a otros gestos que yo tuve con ella, de estar peleados y yo aparecerme con un regalo para el día de su cumpleaños; ahora yo esperaba que diera un paso atrás y no lo hizo, pudo más su orgullo, eso hizo que esa relación se desbordara.

Da una explicación matemática que daría cuenta, según él, de que un proceso lineal al cabo de muchas repeticiones puede transformarse en un caos.

Analista: Usted está avisándome sobre el caos que se podría generar entre nosotros si yo repetidamente soy agresiva con usted: lo abandono, me olvido de cosas importantes. Parece que el primer abandono serio fue cuando le saqué una sesión, mi tiempo, para dárselo a otros. Usted además agregó algo más sobre el sueño, su enojo con esta empleada suya que soy yo, que soy la que debería trabajar más para usted y hacerle compañía. La rabia que siente por lo que no le doy, hace que transforme mi rica comida en algo que usted puede comer a su antojo, un objeto que

usted usa para entretenerse con sus maniobras técnicas de Hollywood.

Paciente: Todo esto se soporta en la medida que haga avanzar la relación, que sea un momento de retroceso de algo que va hacia adelante, que sean momentos, como las ardillas, y después va a seguir hacia adelante. Dicho con su interpretación sería que en la medida en que siga usted bancando en el análisis, haciendo más soportable mi vida en estos meses, puedo bancar que se quede con otros o que se vaya. Que usted me dé algo a cambio, me permite ignorar o disimular su agresión, lo que no hizo Ana

Analista: Creo que una amenaza es que nuestra relación termine como las relaciones con Elisa y con Ana, pero el otro problema es que se transforme en una relación como la de las ardillitas, de pelea-no pelea, que quedemos así, siempre igual, en una relación estéril, donde no hay crecimiento.

Paciente: Pensaba la diferencia entre Elisa y Ana. Elisa se va con otro pero vuelve cada tanto, vuelve para pedirme plata para el aborto. Le hablo por teléfono y me charla, alguna vez vamos a comer... a lo mejor a escondidas del novio, donde la aparición del novio es como un momento más dentro de nuestra relación. En cambio Ana desaparece, queda la relación en suspenso, no se sabe si ella o yo vamos a seguir o no. Me angustia más lo de Ana, parece que hubiera muerto. Elisa diría que es parte de la seducción, "me voy con otro pero aparezco cada tanto, te muestro que estoy con otro". Me acordaba de cuando yo dejé el análisis anterior, desaparecí y no volví más; volví a los muchos años y mi analista había muerto, ahí no hubo marcha atrás, era imposible...

Me explica que en dos oportunidades se había ido de una sesión y no había vuelto, desaparecía. La tercera vez volvió después de años y su analista había muerto.

Paciente: ...Yo era más inestable en relación al análisis que ahora, era como si fuera un juego sádico sexual. Una vez leí una noticia de alguien que, como parte del juego, estaba ahorcando o ahogando a la compañera y de repente se pasó y la mató. Como que hay también un delicado equilibrio entre lo que es placer y el

asesinato, y que si uno se pasa de la raya... Los martes es un día que yo termino muy cansado, sin embargo milagrosamente me levanté y vine para acá, incluso con lluvia... (con tono distante) Este... y claro, lo que decía antes era que... tampoco lo tengo claro, pero algo estoy recibiendo del análisis como para que, pese a tanto trabajo, tanto esfuerzo que me pide usted para levantarme a la mañana, después de un día de mucho trabajo y venir con lluvia, e... incluso pagar un taxi.

Betty Joseph: *La analista nos ha descripto muy bellamente la contratransferencia y nos señaló que sintió que algo no andaba bien y que había algo falso. Creo que no le presta suficiente atención a su sensibilidad sobre lo que está pasando. Describió que él habla como si le estuviera dictando a su secretaria. El problema es que le está permitiendo ser la secretaria, porque él no contó casi nada y nos relató que él hablaba como dictándole a su secretaria el texto que iba a presentar en un congreso. Yo pienso que es una descripción muy exacta de la contratransferencia, porque se puede ver que está dando una especie de resumen teórico de lo que está sucediendo. Es uno de esos pacientes de los que yo digo que uno no tiene ninguna idea de lo que comen en el desayuno. Uno no puede palpar la realidad del paciente; la analista nos había advertido sobre eso. El problema es cómo tomar esto sin pegarle. No sé si el paciente dijo sobre Fernando o usted dijo sobre su paciente que "inocentemente, como queriendo resolver un problema técnico..."*

Analista: El paciente me dijo que Fernando lo había dicho, son palabras del paciente.

Betty Joseph: *Yo pienso que uno podría realmente haber intervenido en ese momento o seguramente un poquito más tarde. Probablemente hubiera sido mejor continuar la sesión un poco más porque volvemos al sueño que había sucedido hace una semana y surgen algunas asociaciones que parecen notablemente inúti-*

les, hasta irrelevantes. Tengo la sensación de que asumiría el riesgo de decirle al paciente lo que yo pensaba de lo que él pensaba que sucedía en la sesión. Lo que quiero decir es que, por ejemplo, cuando trae el sueño (que parece bastante innecesario y muerto en este momento) y después sus asociaciones, trae a Fernando, a Francisco y las ardillas, yo creo que intervendría y le diría que pienso que está trayendo todas estas cosas como suponiendo que yo tendría que interpretarlas. En otras palabras, lo que quiero mostrarle es que él está tratando de que yo siga sus palabras de tal manera que cualquier cosa que yo diga sea sin sentido y vacía; que entonces lo que saldría es una especie de pseudo-analista, y esto es lo que yo comenzaría a mostrarle. Porque pienso que realmente trata de manipular a la analista, para que sea una "especie" de analista. De esta manera el paciente mantiene el control y desvitaliza la sesión.

Podríamos hablar para siempre de las ardillas que pelean y de la violencia, pero todo es irreal, no verdadero. Pueden ver que no hay un material directo, que él siempre dice: "si uno", "si uno tiene relaciones", etc., y después "mi relación con Ana era como esa", terminando la sesión con esa explicación matemática. Pienso que esto hay que marcarlo, esta forma en que él trata de empujar a la analista a ser alguien falso. Ustedes pueden ver cómo esto tiene levemente ese efecto sobre la analista que está tratando de entender, porque se encuentra diciendo: "me está advirtiéndome sobre el caos que se podría generar si yo lo tratara violentamente", entonces pueden ver cómo las interpretaciones ligeramente falsas se están incluyendo. Yo creo que lo que la analista debe hacer es marcar su presencia, "poner el cuerpo"; en otras palabras, tomar el riesgo de mostrarle al paciente lo que está haciendo, tratando de manipular los instrumentos de la analista; yo no tocaría las ardillas, la agresión, nada.

El dice: "Usted me da algo a cambio, me permite ignorar o disimular su agresión, lo que no hizo Ana".

A esta altura el paciente, habiendo podido lograr que la analista lo siga de esta manera, se está volviendo más y más arrogante y superior inconcientemente. Finalmente puede hablar de ignorar la agresión de la analista, lo que no es verdad, la analista no fue agresiva. Entonces, uno podría realmente comenzar a mostrarle su creciente superioridad y arrogancia repitiéndole sus palabras a él, y mostrarle cómo está tratando a la analista como si ella fuese un paciente inferior y agresivo. De esa manera podríamos usar la contra-transferencia de la analista. Ella sabía que la relación que se estaba construyendo era falsa y que la estaban transformando en una secretaria, y a esta altura, casi una paciente. Sería muy importante mostrarle esto al paciente, porque después tenemos este material de que habla con Elisa por detrás del novio. No importa si es Ana o Elisa, son la misma figura. Lo que está haciendo ahí es mostrarnos su naturaleza muy desagradable y sádica, así como también está estimulando a la analista a ser superyoica, porque este hombre debe saber que lo que está haciendo es muy desagradable.

Después desarrolla un material ligeramente distinto que yo creo que hubiéramos podido utilizar señalando la manera que usa para provocar y estimular a la analista. Dice sobre su análisis previo: “yo era menos estable en relación al análisis de lo que soy ahora, era como si fuera un juego sádico sexual”; y después hace otra de sus deliciosas descripciones sádicas. Yo creo que tiene otra razón: creo que en realidad no quiere que nosotros usemos lo que está diciendo, pienso que es la manera en que lleva a la analista a la posición de hacer interpretaciones falsas, luego empieza a mirarla despreciativamente desde arriba, y después empieza a estimularla con una cantidad de historias o juegos sexuales desagradables. Pienso que éste es un sadismo verbal y lo que está realmente construyendo es un juego sadomasoquista. Es muy interesante porque hace que la analista lo ataque, trata de llevar a que la analista lo ataque de la forma en que yo llamo superyoica, como si quisiera que fuera

hostil. Pueden ver cómo aparece su propia crueldad y burla en este material, así que se encuentra a sí mismo diciendo “los martes es un día que yo termino muy cansado, sin embargo milagrosamente me levante y vine para acá, incluso con lluvia... algo estoy recibiendo del análisis”. Yo creo que ahora empieza una cosa controladora y falsa que lleva a esta tremenda superioridad arrogante. Puede verse como una relación sadomasoquista onnipotente, y todo lo que tiene que hacer la analista es mostrar esto antes de que podamos empezar a entender a qué propósito está sirviendo. Porque no lo vamos a ayudar en su relación con las mujeres hasta que podamos hacer que toda esta actitud y toda esta crueldad pueda ser expresada en palabras.

Quisiera saber qué es lo que piensan ustedes.

Participante: Yo quería preguntarle si la segunda interpretación, la última parte de la segunda interpretación, puede apuntar un poco a lo que usted decía... La leo: “creo que una amenaza es que nuestra relación termine como las relaciones con Elisa y con Ana, pero el otro problema es que se transforme en una relación como la de las ardillitas, de pelea-no pelea, que quedemos así, siempre igual en una relación estéril donde no hay crecimiento”

Betty Joseph: *Sí y no. En estos casos si uno dice que también está el otro problema, que esto podría tornarse en una relación como la de las ardillas, queda como un resumen computarizado, por eso yo sugiero que no se tome ninguno de los detalles de lo que él está hablando. Estoy completamente de acuerdo con usted, no en que hay una pelea-no pelea, sino en que termina en una relación estéril donde no hay crecimiento. Pero tenemos que mostrarle cómo proyecta dentro de la analista; cómo, por su manera de hablar, está tratando de estimularla a hacer interpretaciones estériles. Si hablamos sobre esto estamos, entonces, en la misma posición en que él está. Si le mostramos que por la manera en que nos está hablando está haciendo una relación estéril donde no hay crecimiento, si entonces*

él hiciera un comentario más sobre lo que estamos hablando, casi con seguridad seguiría con una nueva generalización. En ese caso le diría que si yo tomo lo que está diciendo, lo que yo digo sería estéril. Es mucho más difícil trabajar de esta manera que permitirse ser controlado por el paciente, pero la analista ha dado el primer paso, tiene un cuadro muy claro de lo que está sucediendo.

Participante: Después de la primera interpretación de la analista, el paciente hace una traducción de las palabras que la analista le dijo, y lo repite. ¿Es ésta una técnica que podría utilizar el paciente para desarmar el efecto de la interpretación?, ¿es el hecho de transformarla, traducirla, y apropiarse un mecanismo más para atacar la situación, otro elemento más del sadomasoquismo?

Betty Joseph: *No, yo creo que es todavía algo mejor que eso. Yo creo que tiene una técnica de tomar lo que la analista está diciendo, probablemente reinterpretándola él mismo, y por lo tanto sintiéndose superior, y una vez que es superior no hay razón para la agresión. Creo que ésta es una parte muy importante de la patología del paciente: mantenerse superior a su objeto y recortar, sacar, cualquier necesidad de admiración o dependencia. Pero esto no se lo vamos a mostrar a él porque lo que nos preocupa a nosotros es permitirle ver lo que él está haciendo en este momento, y mostrarle el por qué.*

Analista: Quería decirle que cuando alguna vez he hecho alguna interpretación señalándole que él se muestra como alguien superior, se enoja mucho y me dice que si yo le digo ese tipo de cosas en realidad lo estoy criticando, y es como si le prohibiera decir lo que él siente.

Betty Joseph: *Ese es un punto muy positivo, porque por supuesto está de alguna forma criticándolo, pero creo que lo más importante es esto: cuando el paciente contesta diciendo que usted lo está criticando y haciendo imposible que pueda asociar libremente, lo que está*

realmente haciendo es inocular culpa dentro de la analista. Entonces, de esa manera, no es el paciente quien siente culpa por lo que está haciendo, sino que proyecta la culpa dentro de la analista; y de nuevo el paciente está en superior y libre de culpa. Es muy, muy importante mostrarle esto, porque no sólo se desprende de su culpa y apoya su superioridad sino que, cuando los pacientes hacen esto, la mayor parte de las veces consiguen otra cosa: nos sacan a nosotros de lo evidente. Le mostraría al paciente cómo él trata de que yo pierda contacto con mis interpretaciones y me sienta mal y con culpa por lo que le he dicho. Estos pacientes saben inconcientemente que si nos hacen sentir culpables no vamos a poder seguir interpretando. Seguimos con la próxima sesión...

Analista: A la sesión del viernes siguiente llega quince minutos tarde.

Paciente: Pensaba... en la necesidad del análisis, parece que hay una fuerza que me hace venir, la necesidad del análisis es por un lado reconocer que mi situación es mala, es reconocer más que una falla, diría un defecto constitutivo, algo mal armado, como si hubiera una línea de montaje y algo se armó mal. Pienso así, como si hubiera alguien que de a poco lo va armando, pedacito por pedacito, y va pasando de la mano de uno al otro y bueno, el problema es que estas piezas, o el producto que sale no es desechable, no hay más remedio que arreglarlo y por un lado encontrarme con eso, con... digamos haber reconocido que algo no funciona. Es notable porque ahora me lo encuentro día a día, y este reconocer también que vale la pena arreglarlo y que incluso tiene algo de atractivo arreglarlo, porque me voy reconociendo a mí mismo o conociendo, tiene algo de fascinante... Me da explicación, no una explicación racional, porque a lo mejor la tiene usted pero no yo, pero parece que me reconociera y diera más sentido a mi actuar cotidiano, tan complejo y tan simple; porque parece que siempre actuara igual y me parece que en esa historia, en la historia de la línea de montaje, estuviera la clave; y creo que el cambio más grande, una cosa que me resulta significativa, es esto de levantarme más temprano. Ayer me acosté muy tarde,

estuve cenando afuera, tomé mucho vino, y sin embargo, levantarme y venir –incluso aunque sea tarde. Y cuando vine a las primeras sesiones, a las entrevistas previas, recuerdo que usted me preguntó cómo era con los horarios de mañana y yo le dije que era muy malo, y bueno, sin embargo acá estoy. Pensé que a lo mejor fue uno de los cambios más grandes, pasar a manejar el sueño, pero es como que hay algo que me intriga, que soy yo, que es cómo es mi contacto con el mundo y con las mujeres como cosa muy especial dentro del mundo, que parece que dejaron una marca, una huella muy importante en esa historia de la línea de montaje o que hay algo, relacionado con ellas, muy importante. Porque una cosa es mi relación con el mundo –que es difícil–, pero el tema de las mujeres, esa mezcla de atracción, imposibilidad de llegar... claro, sí, si siempre hubiera fracasado con las mujeres ¿cómo es que Elisa estaba tan enganchada conmigo?

Analista: Usted se pregunta qué posibilidad tiene de llegar a mí, si yo estoy enganchada. Creo que ésta es una de las fuerzas que lo impulsa a venir; esta es una idea diferente a la de la línea de montaje donde usted tiene la idea de haber sido concebido, fabricado, como un objeto mecánico, donde no intervienen los sentimientos.

Quiero decir algo: en realidad se me escapó lo de “objeto mecánico” en esta interpretación. Me di cuenta que siempre lo vi como un muñeco, como alguien mecánico, en su manera de caminar...

Paciente: Sí, es cierto. Cuando decía lo de Elisa pensé: ¿y usted tendrá ese enganche conmigo?, ¿le interesará lo que yo vengo a decir acá?, y pensaba lo de la línea de montaje porque además, bueno, sería un proceso común a todas las personas, único, por lo cual todas deberían salir igual, como los autos de una fábrica. Pero yo digo que a mí me parece que yo salí con falla, y esta falla debió haber sido un error humano, alguien que puso mal la mano en algún lugar y justo me tocó a mí; es cierto, sin sentimientos, algo mecánico, a lo mejor así me sentía en mi infancia. Pero además como que alguien se equivocó en mi historia, que a lo mejor podría ser mi padre, no sé, como que él... no sé... parece que él debe tener que ver con esto de las mujeres, mi relación con

las mujeres, pero no lo tengo claro y yendo al análisis es como también decirle: “bueno, me sirvió para algo, por lo menos para un objetivo de mínima, que es manejar mejor mis horarios” (dicho en tono despectivo).

Analista: Acá apareció ese alguien que se equivocó, que es un aspecto suyo capaz de extraer y desechar algo sustancial, su relación emocional con el análisis, las emociones que pueden estar aquí. De pronto aparece alguien diciendo: “bueno, para algo me sirvió, por lo menos duermo menos”. Entonces yo tengo la impresión de que algo que empezaba a crecer y a tener algún tipo de sentimientos, de pronto es achatado y transformado en un objeto mecánico, un despertador.

Paciente: Sí, estee... parece que hubiera que contrapesar una cosa con la otra... esta idea de un error, de que alguien hizo las cosas mal conmigo, que eso de algún modo se vea hoy, se traduce en esa relación de atracción con las mujeres y de impotencia. Es como que yo me levantara temprano y viniera acá y gastara mucha plata... no da respuesta... además de eso tan pedestre de levantarme temprano... pero que me posibilita muchas cosas también... hubiera encontrado una pregunta, como si me hubiera dicho: gracias al análisis vi más claro, una pregunta que estaba atrás, en el fondo, no estaba muy clara y como que encontré, le di valor a esa pregunta. A lo mejor estuvo siempre, en el fondo, pero no le daba mucha bola, y ahora veo que es importante, que vale la pena levantarse temprano y gastarse mucha plata; pero además... como que es posible una vida mejor, y que si no, el hecho de estar tratando de resolver esta pregunta ya es, de por sí, una vida mejor. Y ese papel de la mujer, y que yo la haya elegido a usted, a una mujer, para guiarme, para hacer juntos este camino de mirar esa pregunta, tratar de desarmarla y ver de qué se trata. A lo mejor... lo valioso es porque mi vida es valiosa, porque es la única que tengo y que vale la pena tratar de... tratar de acabar... tener una actitud constructiva que pueda servir para edificar algo. Como que en estas últimas sesiones el análisis hubiera...(silencio)

Analista: ¿Cómo será esto de tratar de acabar?

Paciente: Acabar como acabar y también como acabar con el

problema, como que estuvieran relacionados, es el problema que no me permite alcanzar, disfrutar más plenamente. (Silencio)

Analista: Lo que usted decía de entrada era que había una fuerza que lo impulsa a venir. Creo que cuando usted toma contacto con un aspecto suyo necesitado de mí y del análisis, de conocerse, de los sentimientos para poder crecer, como si fuera el agua para una plantita, puede venir, pero lo hace lidiando con algo que se interpone. Por eso tal vez pierde una parte de la sesión. La otra manera que usa para desconectarse de este aspecto necesitado suyo es también recubriéndolo de algo mecánico. Así el aspecto suyo humano, necesitado, chiquito, queda encerrado en ese objeto mecánico sin poder conectarse bien conmigo.

Paciente: Yo me acordaba, y ahora me parece que es pertinente, sobre esto de la línea de montaje y de mi papá, me acordaba que mi papá tenía un humor muy grande que me gustaba mucho, que creo lo heredé. Un amigo de él tenía un auto, debía ser muy malo, muy viejo, y mi papá citaba un tango, lo llamaba “Estercita”, porque parece que había un tango que decía: “Estercita, los hombres te han hecho mal”... y el doble significado de la palabra “hacer”, como construir y como producir el efecto de que a uno le pueda “hacer mal” un remedio... y me parece que tiene que ver con esto de la línea de montaje, que parece que a mí también me hicieron mal, que me han construido mal, y que la consecuencia de eso es que ahora estoy sufriendo como si hubiera tomado un remedio equivocado, y ahora me siento mal, y eso me ha hecho mal. Y además esta figura de mi papá, y el sentir que hay algo legítimo de él que yo he recibido como propio, lo reconozco y lo valoro, y así como antes decía “a lo mejor fue él, el que me hizo mal”... y el juego de palabras que a lo mejor es la cura del análisis, simplemente palabras... no hay otra cosa, que es nuestro remedio, nuestra disección. (silencio)

Betty Joseph: *Pueden ver cuán muerto se vuelve este análisis a menos que tomemos este problema. Viene quince minutos tarde y habla sobre la necesidad del análisis y la fuerza que lo hace venir, le hace una especie de zalamería a la analista: supone que ella*

siente que es la fuerza que lo hace venir y supone que nadie debe notar los quince minutos que llega tarde. Entonces el hecho de llegar quince minutos tarde, que es una considerable devaluación del análisis, no se menciona. El se arregla para transformar todo este problema de llegar tarde en un sistema elaborado. Pueden ver entonces cómo en vez de hablar de su llegada tarde, entreteje un pensamiento positivo al hablar de esta línea de montaje —que yo realmente no entiendo— cuando dice que el cambio más significativo para él es levantarse temprano. Es algo muy interesante: se arregla para alabar a la analista al mismo tiempo que la denigra: “ayer me acosté muy tarde, estuve cenando afuera, tomé mucho vino, y sin embargo, me levanté y vine”. Parece casi como una alabanza a la analista que logra hacerlo venir e implica que ella debería sentirse especial porque quiere que venga. Entonces, en vez de afrontar la devaluación silenciosa de llegar tarde, la alaba diciendo que hizo algo tan bueno para él, y esta forma peculiar de proceder hace que él quede nuevamente en un plano superior. Todo esto debe ser trabajado con él. Termina esta parte diciendo “cómo es que Elisa está tan enganchada conmigo”. La analista comete un error serio, al decir: “se estará preguntando qué posibilidades tiene de engancharme a mí”. Yo pienso que él cree que adulando a sus mujeres, haciendo creer que ella quiere que él venga, muestra lo que él debe hacer contra sus mujeres: las adula y después da vuelta la situación, ella quiere que él venga, entonces hace que Elisa y Ana estén detrás de él. Pero no estoy preocupada por Elisa y Ana, sino que estoy preocupada por la manera en que va a proyectar dentro de la analista cualquier parte de sí mismo que necesite el análisis, y hará que sea la analista la que quiera que él venga, y en hora. Después de todo nos cuenta que a pesar de que bebió mucho, vino aunque sea tarde. Tenemos luego esta historia tremenda sobre el defecto en su construcción, sobre la que yo creo que no debemos hacer nada. Es una manera muy poderosa de tratar de atraer a la analista a

acompañarlo, a estar de acuerdo con él, y a estar en el mismo plano falso con él, y lo hace de tal manera que cada tanto este material inconciente o conciente de superioridad aparece, como cuando dice: “no lo tengo claro”, y yendo al análisis es también decir algo denigratorio; “bueno, me sirvió para algo, por lo menos para un objetivo de mínima, que es manejar mejor mis horarios”, y entonces todo el material sigue de esta forma. Empieza a hablar en una forma pseudo poética sobre el papel de las mujeres, que eligió una analista mujer “para guiarme, para hacer juntos este camino; de mirar esa pregunta, tratar de desarmarla y ver de qué se trata”. Si tomamos este material y nos paramos podríamos decirle: “es verdad, usted me ha elegido con la esperanza de que caminemos juntos y todo este hablar de defectos, líneas de montaje, etc., es una manera de lograr que yo camine junto con usted en una especie de relación de igualdad”. Uno tiene que pararlo, absolutamente, y mostrarle lo que está haciendo. Yo creo que la analista se equivocó cuando empezó a explicarle sobre las cosas positivas del análisis, casi sentí que estaban componiendo música juntos. En ese momento perdió la superioridad, la arrogancia. Debo confesar que si yo hubiese sido su analista en el momento que recuerda: “papá tenía un humor muy grande que me gustaba mucho, que creo lo heredé”, me hubiera sido difícil no reírme. Tenemos un problema técnico muy difícil con este paciente porque estoy bastante segura de que no podemos hacer nada, a menos que nos demos cuenta de la manera en que está hablando. Si no hacemos esto nos adaptamos a lo que está diciendo. Al final de la sesión cuando dice “el juego de palabras que a lo mejor es la cura del análisis, simplemente palabras... no hay otra cosa, que es nuestro remedio”. Está llevando el análisis simplemente a un juego de palabras, esto tenemos que mostrarlo y mirar exactamente qué es lo que sucede cuando lo mostramos.

Su sentimiento de superioridad es tan grande que no hay necesidad de ser envidioso, agresivo, nada. Y una

vez que la analista pueda ver esto va a tener un paciente mucho más desagradable y difícil para manejar, pero valdrá la pena, porque yo no creo que éste sea un paciente imposible. Digo esto con entusiasmo porque vimos cuatro o cinco pacientes desde que estoy acá donde he dicho que no creo que sea posible analizarlos. Yo creo que con este paciente es más difícil pero posible, y un muy lindo desafío para el trabajo de analista.

Participante: Tomando sus últimas expresiones de un cierto optimismo en el futuro de este análisis, teniendo presente que en este momento lo que prevalece es un paciente muy defendido, muy eficaz en sus defensas, que lleva a seducir y a confundir a veces a la analista, que además se trata de un paciente de elaboración muy lenta porque tarda casi dos semanas en traer un sueño y trabajarlo, quiero insistir en la reiteración en la última sesión de la palabra “mal”. Ocho o nueve veces se repite en este material la palabra “mal”. Pregunto si esto no puede ser un indicador de que por el trabajo analítico este paciente, disfrazado de buen paciente, esté empezando a discriminar lo que está mal y lo que está bien.

Betty Joseph: *Va a llevar mucho tiempo entrar en contacto con el paciente. Por mucho tiempo uno va a tener que elaborar este tipo de arrogancia y superioridad, que es enormemente defensivo, no sabemos bien para qué. Creo que es muy difícil juzgar si hay una situación interna que está moribunda, yo no tengo ninguna idea de lo que hay detrás de esto. Debemos acordarnos siempre con estos pacientes perversos —porque es un paciente perverso— que, cualquiera que sea la medida defensiva, están obteniendo una gran satisfacción de su sintomatología porque disfrutan atormentando a sus objetos, esto hace mucho más difícil llegar al material del que se está defendiendo. Esta es la razón por la que yo me concentraría casi completamente en lo que es, en este momento, visible en la sesión, para ver qué tipo de material aparece, que nos dará alguna indicación sobre las ansiedades que hay por debajo. Tam-*

bién quiero referirme a otro punto: usted dijo que le tomó un tiempo largo elaborar el sueño. No estoy de acuerdo, yo creo que está usando el sueño para mantenerse él y la analista caminando y caminando por el mismo camino, porque realmente nunca obtuvimos un entendimiento verdadero del sueño.

Puede ser que la palabra “mal” tenga un sentido, pero este paciente una vez que agarra alguna idea como mal, como defecto, empieza a usarla y perseverar con ella, entonces es muy difícil saber si realmente tiene algún significado real para él.

Participante: Quiero preguntarle si este mecanismo es un tipo de splitting estático.

Betty Joseph: *¿Por qué?*

Participante: Porque vuelca proyectivamente la parte necesitada en el analista, y la tiene permanentemente ubicada ahí.

Betty Joseph: *Sí, es parte de toda su patología.*

Participante: Si fuera así, él se está defendiendo de la locura.

Betty Joseph: *Pienso que no lo podemos saber, creo que no tenemos que preocuparnos por eso. Yo creo que cuando un paciente está tan rígidamente defendido no debemos preocuparnos por lo que hay detrás hasta que empieza a aparecer en el material.*

Participante: Es cierto que no deberíamos preocuparnos, salvo de lo que aparece en el material, para poder tener el máximo contacto emocional con el paciente y poder decirle cosas verdaderas; pero ¿de dónde sacamos entonces la idea de que es un paciente difícil, pero posible?

Betty Joseph: *Creo que en parte porque el material tiene claridad y porque realmente no me parece que esté confundiendo su pensamiento. Por lo tanto pienso que uno tendría que ser capaz de hacer un mejor contacto con la parte más honesta de su personalidad.*

No me parece que estuviera completamente confundido, creo que es un pensamiento malvado más que confundido... No estoy siendo justa, pero ¿entienden lo que quiero decir?

Participante: ¿Podríamos decir que más que tratarse de un paciente perverso, la transferencia en este momento tiene elementos perversos?

Betty Joseph: *Yo diría que es perverso pero no hasta el punto de ser locamente así. Lo que quiero decir es que uno puede tener distintos grados de perversión, un poco de perversión está en cada uno de nosotros, y la suya es una variedad muy obvia de perversidad. Yo lo que espero es que esto se vuelva más obvio y alcanzable para él. Vamos a darle la última palabra a la analista.*

Analista: Pienso que todo lo que ha dicho la doctora me ha ayudado muchísimo, creo que el paciente es tal cual como ella lo ve. Supongo que tiene que ver con todo este juego sadomasoquista perverso en la transferencia que haya momentos como, por ejemplo, cuando él habla de elegir una mujer y caminar juntos, que me despiertan mucha hostilidad y no pueda creer nada de lo que dice, pero no acierto, en ese momento, con qué interpretarle. Además quería comentarles otra cosa, no lo escribí acá, pero él me comentaba al principio que cada vez que llegaba tarde su analista anterior interpretaba la llegada tarde, y yo tenía al principio la impresión de que cada llegada tarde estaba dedicada a supuestamente ser interpretada. Quizás por eso no la interpreté, pero de todas maneras volví a caer en el juego, no me pude mover con libertad.

Betty Joseph: *Es muy inteligente decir “mi analista previo interpretaba cada vez que venía tarde, ahora usted no puede interpretar ¿no?”*

Traducción realizada en la reunión clínica:
Beatriz Schechter